



Trabajo Fin de Grado

Perros de terapia y asistencia para niños con autismo

Autor

Patricia Ramos Lozano

Director

Laura María Vallés

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2016

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
ORIGEN DE LA TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES	7
Un poco de historia.....	7
Historia de esta terapia en España	10
TIPOS DE PERROS DE TERAPIA Y DE SERVICIO.....	12
Perros de terapia	13
Perros de servicio	15
Perros de asistencia.....	16
Perros de alerta médica.....	17
Perros guía	19
Perros señal.....	20
PERROS DE TERAPIA Y DE ASISTENCIA PARA NIÑOS AUTISTAS	20
Perros de terapia para niños con Trastorno del Espectro Autista	23
Perros de asistencia para niños con Trastorno del Espectro Autista	29
OTROS ANIMALES DE TERAPIA PARA NIÑOS CON AUTISMO.....	34
La Terapia Asistida con Delfines	34
Terapia asistida con caballos	36
RIESGOS Y PRECAUCIONES A TENER EN CUENTA EN ESTAS TERAPIAS ...	38
CONCLUSIONES.....	40
BIBLIOGRAFÍA	43

Perros de terapia y de asistencia para niños con autismo

Autism therapy and assistance dogs

- Elaborado por Patricia Ramos Lozano
- Dirigido por Laura María Vallés
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Septiembre del año 2016
- Número de palabras: 15.599

RESUMEN:

El objetivo principal de este trabajo es aportar más información acerca de los perros de terapia y de asistencia para niños con autismo y cuál es el motivo por el cual no son utilizados comúnmente a pesar de los múltiples beneficios que este supone para los niños que sufren del Trastorno del Espectro Autista. Además de la información relacionada con este trastorno también se puede encontrar datos referentes a otro tipo de perros utilizados para personas que tienen otras necesidades como perros de alerta médica para personas diabéticas o alérgicas a ciertos alimentos, perros señal para personas sordas, etc. Gracias a esta información, podemos llegar a la conclusión de que a pesar de todos los riesgos y precauciones que se deben tomar al trabajar con animales es beneficioso llevar a cabo este tipo de terapias.

Palabras Clave: autismo, perros, terapia, animales, asistencia, beneficios

ABSTRACT:

The main objective of this report is to know more about the therapy and assistance dogs for autism children and what is the reason, in spite of all the benefits that they have for these autistic children, not to be used commonly. In addition to the information related to this disruption, you can also find information related to other service dogs' types for example diabetic dogs, allergic people dogs, ring dogs to the deaf, etc. Thankfully to this information we can conclude, despite the risks and the preventive measures that we should be carefully working with animals, it is a good idea to carry on these therapies.

Key Words: autism, dogs, therapy, animals, assistance, benefits

INTRODUCCIÓN

EL DSM-IV R define los TGD (trastornos generalizados del desarrollo) como una perturbación grave y generalizada de varias áreas del desarrollo: habilidades para la interacción social, habilidades para la comunicación o la presencia de comportamientos, intereses y actividades estereotipadas. Dentro de los TGD encontramos cinco trastornos: trastorno de Rett, trastorno de Asperger, trastorno generalizado del desarrollo no identificado, trastorno desintegrativo infantil y Autismo. Serán estos cuatro últimos trastornos los que en el nuevo manual del DSM, DSM-V, se agrupan como Trastorno del Espectro Autista.

Podemos definir el autismo como un “conjunto de síntomas o alteraciones específicas en una serie de áreas del desarrollo (interacción social, comunicación, anticipación y flexibilidad, simbolización), que se encuentran en algunas personas, y que no son explicables desde su retraso en el desarrollo” (Angel Rivière)

Actualmente, como destaca la Confederación de Autismo en España, no sabemos el número exacto de población que tiene este trastorno, pero lo que sí se ha descubierto es que en los últimos años ha habido un aumento considerable de los casos detectados. Este aumento puede ser debido a la mejora del diagnóstico por parte de los profesionales o puede ser un aumento real en la población con este trastorno. Por tanto, para poder tener en cuenta alguna cifra real podemos decir que según Autism-Europe aisbl, (2015) 1 de cada 100 nacimientos sería diagnosticado como TEA (Trastorno del Espectro Autista).

El tema que he elegido para desarrollar mi trabajo de fin de grado es “perros de terapia y de asistencia para niños con autismo”. Mi interés por este tema surge tras realizar mis prácticas escolares en un centro ordinario de Zaragoza en el que tenían un aula especializada para niños autistas, el aula de los canguros. Los niños acuden a este aula en las horas en las que sus compañeros realizan algunas asignaturas en las que estos niños necesitan apoyo o simplemente no las cursan debido a las adaptaciones curriculares que tienen realizadas. En este aula, trabajan aspectos como la comunicación, la expresión facial y las habilidades sociales, además de reforzarles y trabajar con ellos aquellas áreas en las que tienen mayor dificultad para realizarlas de manera conjunta en el aula ordinaria con el resto de sus compañeros.

Antes de empezar a desarrollar este trabajo me parece imprescindible aclarar los diferentes términos de la intervención de animales como terapia.

En la literatura anglosajona, según Delta Society (1992), varias definiciones:

Animal Assisted Therapy (AAT) [lo que en español sería la terapia asistida con animales (TAA)]: intervenciones en las que un animal es incorporado como parte integral del proceso de tratamiento, con el objetivo directo de promover la mejoría en las funciones físicas, psicosociales y/o cognitivas de las personas tratadas. Son dirigidas por un especialista en AAT. Por ejemplo: autismo, depresión, problemas de conducta.

Animal Assisted Activities (AAA) [actividades asistidas con animales]: intervenciones con animales sobre la motivación, actividades culturales y recreativas, en las que se obtienen beneficios para incrementar la calidad de vida de las personas. No están dirigidas por un terapeuta ni son evaluadas a esos efectos. Se llevan a cabo en diversos ambientes por un entrenador especializado en AAA, que puede ser un profesional o un voluntario que aplique conocimientos sobre la interacción entre animales y humanos. Por ejemplo: ancianos, niños institucionalizados, pacientes terminales, personas con discapacidad visual, discapacidad auditiva, discapacidad intelectual, discapacidad motórica, amputaciones, Alzheimer, demencias, cáncer, sida, alteraciones emocionales... También existe el término Animal Facilitated Therapy (AFT): uso terapéutico de los vínculos entre el hombre y los animales para mejorar la salud física y emocional del paciente.

En España se usa la denominación Terapia Asistida por Animales de Compañía (TAAC): la Terapia Asistida con Animales (Pet-Therapy) supone un recurso innovador para el manejo de situaciones de dependencia funcional, alteraciones psiquiátricas, trastornos de conducta y atención a personas que presentan discapacidades y Necesidades Educativas Especiales. ... Estos programas van dirigidos a personas con diferentes problemas médicos o funcionales: pacientes crónicos, terminales, psiquiátricos, personas con demencia, parapléjicos, encamados, personas con discapacidades y con Necesidades Educativas Especiales... (Martínez Abellán, 2008)

La terapia asistida con animales de compañía (TAAC) puede trabajar diversas áreas del desarrollo del niño como los aspectos sociales, cognitivos, comunicativos, etc. Además, proporciona muchos beneficios para los niños con necesidades educativas especiales en todos los ámbitos.

Entre los principales beneficios, podemos destacar los siguientes:

Empatía: la mayoría de las personas se identifican con los animales. Es más fácil enseñar a una persona a sentir empatía por un animal que por un humano. Esto se debe a que es

más fácil leer e interpretar los sentimientos de un animal a través del lenguaje de su cuerpo que el de una persona.

Enfoque exterior: los animales ayudan a que las personas que tienen una enfermedad mental, que tienen baja autoestima, depresión, etc., a cambiar el enfoque de su ambiente, logrando que estas personas piensen y hablen de los animales, en vez de sus problemas.

Relaciones: Melson, (2000, 2001) afirma que los animales pueden abrir un cauce de comunicación emocionalmente seguro entre su terapeuta y el paciente. Los animales ayudan a darle un aire de seguridad emocional a las sesiones de terapia. La presencia de los animales puede abrir el camino hacia una resistencia inicial por parte del paciente a iniciar cualquier terapia. Es muy frecuente que los pacientes proyecten sus sentimientos y experiencias hacia un animal.

Aceptación: Los animales tienen una manera particular de aceptar a las personas sin calificarlas. Ellos no se detienen a mirar la imagen de una persona o qué cosas dice. La aceptación por parte de un animal no admite ningún tipo de juicio.

Entretenimiento: La presencia de un animal ofrece, cuanto menos, un entretenimiento para las personas. Incluso aquellas a las que no les gustan los animales observan sus reacciones y movimientos.

Socialización: numerosos estudios [entre los cuales podemos destacar a Bernstein, Friedmann y Malaspina (2000)] han demostrado que las visitas que los animales hacen a las instituciones, ofrecen mayor socialización entre las personas que se encuentran en el centro. Las personas se muestran más alegres, más sociables para con los demás, disminuye la ansiedad y el estrés y se producen también mejoras en el estado de ánimo.

...

Estímulo mental: La estimulación mental ocurre porque se incrementa la comunicación con otras personas, ayudando a la evocación de recuerdos. ... La presencia de un animal ayuda a aclarar la atmósfera, incrementando la distracción, alegría y el juego. Éstos son estímulos positivos. ...

Contacto físico: Se ha estudiado mucho sobre la correlación entre el contacto físico y las mejoras en la salud. Los niños que no tienen un contacto físico permanente, no desarrollan buenas relaciones con otras personas y a menudo fracasan en su crecimiento psicológico y emocional. Para algunas personas es difícil o poco agradable el contacto físico con otros; sin embargo, el acariciar el pelo de un gato o un perro sí les resulta agradable. ...

Beneficios fisiológicos: muchas personas se sienten relajadas cuando los animales están presentes. Numerosos estudios han demostrado que la disminución de la presión sanguínea es asombrosa. También se produce un fortalecimiento de los músculos, así como la recuperación de enfermedades cardíacas. (Martínez Abellán, 2008)

Así bien, tras describir los múltiples beneficios de estas terapias, nos podemos preguntar, ¿por qué no están tan extendidas este tipo de terapias como para que sean conocidas y utilizadas en los diversos centros de nuestro país?, ¿por qué no se utilizan de manera específica para niños con autismo en los centros ordinarios? Además de esto, quiero saber más sobre este tipo de terapia orientada a los niños que sufren Trastorno del Espectro Autista y como les ayudan en su día a día los perros de servicio. Y referente a lo cual podemos hacernos las siguientes preguntas ¿Cuál es el motivo por el que la mayoría de niños autistas no tiene un perro de asistencia en su vida? Esto, ¿podría ser debido al factor económico, o es tan sólo porque no se consideran lo suficientemente beneficioso para ellos?

ORIGEN DE LA TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES

En primer lugar, como destaca Guillén Nortes (2015) en su trabajo de fin de grado *Terapia asistida con animales en el panorama actual*, podemos definir la terapia asistida con animales como intervención en la que el elemento central es el uso de animales preparados y destinados a la mejoría tanto física como psicosocial/emocional y cognitiva de las personas. Dirigida en la mayoría de casos por un equipo multidisciplinar y siendo esta aplicada tanto a nivel individual como grupal.

Un poco de historia

Para poder desarrollar mi trabajo es necesario saber de dónde provienen estas terapias.

Hay muchas dudas acerca de cómo se empezó el uso de estas terapias y de dónde provienen inicialmente, ya que no hay demasiada información y la que hay es bastante diversa, coinciden algunas fechas y datos importantes pero no todos los autores coinciden con el mismo origen.

Como destaca Pérez (2014), en su artículo *Terapia Asistida Con Animales (TACA)*, los beneficios de esta terapia se conocen desde tiempos muy antiguos. Hipócrates aconsejaba la práctica de la equitación para mejorar el estado de ánimo de las personas con enfermedades incurables.

Según Rogelio Martínez Abellán (2008), [y de acuerdo con él], el hombre ha delegado en diferentes animales a lo largo de la historia. En la guerra se utilizaban

carros de combate, elefantes cartagineses, caballeros medievales... y en la paz, corceles para la caza, animales de tiro, perros guía para ciegos, perros de servicio para sordos y personas con discapacidad motórica, perros policía que detectan droga, perros de rescate en catástrofes como terremotos y derrumbamientos utilizados por los bomberos... Es decir, toda clase de animales han estado al servicio del hombre durante toda la historia. En un primer momento los animales servían como caza y alimento para los humanos, que estaban dentro de una misma cadena alimenticia, posteriormente se fueron domesticando para ponerse al servicio del hombre y ayudarlo en las tareas que fuesen necesarias como el transporte, el arado de campos, la producción de leche, etc. Y por último se usaron, casi simultáneamente del momento de domesticación, perros y gatos como compañeros y fieles amigos del hombre, aunque posteriormente a estos animales de compañía se les encontrasen nuevas utilidades como la detección de drogas, el uso en terapias, la capacidad de alertar del peligro a diferentes persona, sobre todo personas sordas, o alertar de la presencia de personas bajo escombros o que se encuentren en situaciones peligrosas.

Como bien destaca Martínez Abellán (2008), algunos de los programas y experiencias se iniciaron hace dos siglos pero la documentación científica no se empezó a recopilar hasta hace 30 años. Históricamente se limitaban a interacciones casuales con animales en los lugares donde tenía lugar la terapia. Los animales solo estaban allí para distraer o aportar a los residentes el placer del cuidado de las mascotas.

En 1792, El doctor William Tuke, En el York Retrear de Inglaterra, fundado por la “Society of Friends” utilizó por primera vez oficialmente animales en el tratamiento de enfermos mentales... para aliviar la dureza de los psiquiátricos de la época. Esa fue la primera ocasión en que seres humanos utilizaron animales de compañía para cambiar el comportamiento de los enfermos mentales (Jones, 1955 citado en Martínez Abellán, 2008).

Hacia mediados del siglo XIX el hospital Bethelhem de Londres, fue reformado y se procedió a introducir tanto en la sala de hombres como de mujeres... toda clase de animales. ...

En 1867, en el centro médico Bethel, en Alemania trataban a los epilépticos haciéndoles convivir con animales de granja y fauna en general. ...

En Estados Unidos, la primera experiencia de Terapia Asistida con Animales fue en el Army Air Force Convalescent Center en Pawling, en el estado de New York, entre 1944 y 1945. ...

En 1948, el DR Samuel B. Ross fundó en las cercanías de New York, el centro Green Chimneys Children's Service... En principio era una granja para convertirla en escuela e incorporar las actividades de la granja,... pretendiendo conseguir no sólo familiaridad, sino placer y educación. En los años 70 se convirtió en un centro de tratamiento y residencia temporal para niños y adolescentes con trastornos emocionales y del comportamiento.

En 1954, Kerilkowski, describió el resultado de su primer intento de introducir animales en un pabellón pediátrico. ... Los niños no solo querían a los animales, sino que aprendieron a cuidarlos, y en el proceso se volvieron menos introvertidos y menos deprimidos, mejorando su autoestima. (Citado en Martínez Abellán, 2008).

Pero como afirma este mismo autor, no fue hasta 1953, cuando el psiquiatra Boris M. Levinson descubrió por casualidad el potencial de su perro Jingles como coterapeuta. El perro estaba en la consulta cuando llegó antes de tiempo una madre con su hijo. El niño, anteriormente se mostraba retraído e incommunicativo, pero interaccionó positivamente con el perro. Este importante descubrimiento permitió a Levinson tratar al joven y ayudarlo en su recuperación. El perro, Jingles, actuaba como un intermediario entre el niño y el psiquiatra y así, el niño, desarrolló la confianza necesaria en el entorno terapéutico para realizar la terapia. En 1969, Levinson acuñó el término y dio entidad al concepto de animales terapéuticos. Esto lo hizo publicando un artículo describiendo su experiencia. Así comenzó oficialmente la terapia con animales de compañía. Levinson (1969) fue el primero en describir los beneficios terapéuticos que el contacto con animales de compañía producía en niños y adultos. También descubrió la utilización de animales de compañía con niños internados en centros residenciales de tratamiento para trastornos emocionales, en hospitales para trastornos somáticos, en escuelas de aprendizaje para los discapacitados mentales, físicos, sensoriales, y en escuelas y con pacientes externos con trastornos emocionales. Además, se dio cuenta de que al emplear la Psicoterapia Facilitada por Animales obtenía mejores resultados con los niños incommunicativos, inhibidos, autistas, esquizofrénicos, introvertidos, obsesivos y con desventajas culturales. Levinson creía que los animales podían actuar como “objetos transicionales” para que el niño estableciese una relación, primero con el animal, después con el terapeuta y finalmente con los demás, es decir el animal aporta la confianza necesaria al niño con dificultades para que sea capaz de expresarse libremente con su terapeuta y finalmente sea capaz de expresarse con los demás, como podría ser

este el caso de un niño autista que es incapaz de comunicarse e interactuar con las personas correctamente. Así pues este sería un muy buen modo de realizarlo.

En 1996, Erling Stordahl, un músico ciego fundó el Centro Beltostolen, en Noruega, para personas ciegas y personas con discapacidad física, en donde perros y caballos intervinieron en el programa para animar a los pacientes a practicar actividad física. A partir de 1970 la Terapia Asistida con Animales experimentó una enorme expansión en Estados Unidos y en algunos países de Europa Occidental, concretamente en Reino Unido.

En 1976, Samuel y Elisabeth Corson, realizaron un programa para evaluar la viabilidad de la TAAC (Terapia Asistida por Animales de Compañía) en el hospital de la Universidad Estatal de Ohio, obteniendo excelentes resultados. Emplearon perros con 50 pacientes en el hospital psiquiátrico que no respondían al tratamiento tradicional. ...

En 1981, la prisión de mujeres de Purdy, en Washington, comenzó a entrenar perros rescatados de perreras y cuyo destino era el sacrificio, para realizar TAAC con personas discapacitadas. Esto dio la oportunidad a las reclusas de cuidar de un ser vivo... aumentó su autoestima... aprendían un oficio y se sentían reinsertadas al ofrecer luego estos perros a las personas con discapacidades que las necesitaban.

El "Prescription Pet Program" se llevó a cabo a través de Bechtel (1985), directora de voluntarios del Hospital Infantil de Denver, Colorado, iniciándolo en la sección de Oncología, y tuvo tal éxito como ayuda terapéutica que se extendió a los departamentos de Psiquiatría Infantil y Ortopedia. (Martínez Abellán, 2008)

Poco a poco, como afirma Martínez Abellán (2008) este tipo de terapia va adquiriendo mayor importancia hasta el punto de plantearse en la Conferencia de Mónaco (1989) y en la Conferencia de Montreal. También se tiene presente en la fundación de asociaciones como la International Association on Human Animal Interaction Organization en Toronto. En EE.UU. La Sociedad para la Prevención de la Crueldad en Animales realiza un programa de Terapia Asistida con Animales desde 1981, este programa lo realizan entrenadores voluntarios. Actualmente, hay un gran número de universidades en Estados Unidos que disponen de Planes de Estudios respecto a la relación persona-animal.

Historia de esta terapia en España

En España, según Martínez Abellán (2008) encontramos desde un primer momento varias fundaciones que se han ocupado de formar animales y personas orientadas hacia este tipo de terapias.

En Diciembre de 1987, se creó la Fundación Purina a través de una campaña antiabandono de animales de compañía y el apoyo para implantar programas de TAAC colaborando con la sociedad Española de Psiquiatría. Estos programas se dirigen a personas como ancianos, delincuentes (animales de compañía en centros penitenciarios), niños autistas, con problemas sensoriales, problemas motóricos, retraso intelectual, niños con problemas de conducta y de aprendizaje, personas con diversas enfermedades, dependientes a sustancias tóxicas, etc. A cambio, la Fundación Purina solicitó a los centros a los que proporcionan ayuda que evalúen sus resultados y descubrimientos y los compartan en los congresos que esta misma fundación realiza.

Otra fundación importante en España es la fundación ONCE del Perro-Guía, dicha fundación se creó en 1990 y pertenece a la Federación Internacional de Escuelas de Perros Guía e inauguró la escuela de Perros-Guía de la ONCE en 1999. Es el mayor centro de adiestramiento de perros para invidentes en Europa, con una capacidad de más de cien perros al año.

La fundación Bocalán de Madrid y Barcelona, tiene mucha experiencia y está muy expandida tanto a nivel nacional como internacional, de hecho es la más importante actualmente. En ella forman profesionales caninos y desarrollan programas para la integración de personas con discapacidades a través de los Perros de Asistencia y la Terapia Asistida con Animales.

Además hay varias asociaciones contempladas por la Coordinadora Nacional de Asociaciones de Animales de Asistencia y Terapia (CONAT) como la Asociación Nacional de Terapias y Actividades Asistidas por Animales (ANTA), la Asociación Española de Perros de Asistencia (AEPA) y la Asociación Proyecto Animal. Esto en lo que a perros se refiere, ya sean perros guía, perros de asistencia o perros de alerta.

En cuanto a los caballos, equinoterapia, encontramos la Fundación Caballo Amigo en Madrid y la Fundación Tiovivo en Cartagena (Murcia). Estas dos fundaciones utilizan la hipoterapia en niños con problemas como el Síndrome de Down, la parálisis cerebral, la espina bífida, etc.

También encontramos en España la terapia con delfines, (delfinoterapia) está establecida desde hace años en Escocia, Estados Unidos, Italia y España, concretamente

en Tenerife, por el Dr. José Luis Barbero para personas con depresión, trastornos de la comunicación, autismo y otras discapacidades.

TIPOS DE PERROS DE TERAPIA Y DE SERVICIO

En el mundo de las personas con necesidades especiales, encontramos que estas pueden tener diferentes tipos de dificultades que cubrir, bien sea en su vida diaria o solamente necesitar algunas horas de terapia semanales o diarias. Así pues, estos problemas se pueden suplir con la terapia asistida, en este caso con perros, o con los perros de servicio.

Tabla 1. Diferencias entre perros de terapia y perros de servicio

	DEFINICIÓN	DIFERENCIAS	TIPOS
PERROS DE TERAPIA	Perros encargados de proporcionar terapia a las personas que lo necesitan durante unas horas y tiempo determinados.	Aportan la terapia tan solo en algunas horas y días determinados.	
PERROS DE SERVICIO	Son aquellos perros previamente entrenados para dar apoyo a personas con discapacidades.	Suelen vivir con las familias.	Perros de asistencia.
			Perros de alerta médica.
			Perros guía.
			Perros señal.

Así pues podemos decir que no es lo mismo un perro de terapia que un perro de servicio, y por tanto es necesario separarlos en varios apartados.

Perros de terapia

La Terapia Asistida con Perros forma parte de la Terapia Asistida con Animales. Como hemos visto anteriormente en el surgimiento de la Terapia Asistida con Animales (1953) el perro del psiquiatra Levinson, Jingles, sirvió de “objeto transicional” para ayudar en la terapia y recuperación de un niño, ya que éste interactuaba de forma positiva con el perro.

Según Henares García, Calvo Cebrián y Cruz Arnés (2008) podemos definir a los perros de terapia como aquellos previamente entrenados para integrarse como herramienta especializada en programas terapéuticos o educativos, todo ello dentro de un marco de rigor científico.

Estos mismos autores nos dan algunos datos sobre el uso más frecuente de este tipo de terapias actualmente, así pues destacan el uso de dicha terapia con niños con problemas de conducta, hiperactividad, autismo, el animal les ayuda a admitir el contacto físico en estos casos; niños con problemas de psicomotricidad; niños con Síndrome de Down; niños con cáncer, en este caso les ayuda a reducir el estrés al que están sometidos por los agresivos tratamientos que reciben debido a su inmunodeficiencia; enfermos mentales, como pacientes esquizofrénicos, con depresión, ansiedad. En este caso se utiliza al perro como elemento sociabilizador, para reforzar sus labores de la vida diaria y aumenta la sensación de bienestar. También se usa para ancianos, enfermos de Parkinson y pacientes con demencia leve, en este caso, sobre todo en residencias, los ancianos sufren de aislamiento e incomunicación por lo que el perro les proporciona cariño, les sirve como vehículo de comunicación y para hacer ejercicio físico además de otras conductas motrices. Esta terapia también les sirve para evitar el avance prematuro de enfermedades como el Alzheimer, ya que en estas horas de terapia se les plantean actividades con los perros que hacen poner su cerebro a funcionar. Además de los usos que los autores ya han definido, podemos destacar otros usos de estos perros para personas maltratadas física o psicológicamente y para víctimas de violación. Dichas personas rechazan el contacto y la confianza en las personas por el daño que estas les han causado, pero sin embargo son capaces de confiar y tocar a los animales, ya que estos no les han traicionado ni provocado ningún daño. Además el contacto del pelaje de los animales transmite una sensación de tranquilidad y calma a todas las personas y la compañía de los mimos es capaz de disminuir el ritmo cardíaco y

la presión arterial. Como destacaba Levinson (1969), la confianza y la relajación que los pacientes de dichos problemas presentan ante la presencia de estos perros sirve como objeto transicional y como vehículo comunicativo para que posteriormente el terapeuta pueda trabajar con estas personas y llevar a cabo la terapia de la mejor manera posible. Cuando estos pacientes ya son capaces de comunicarse con el animal, lo harán después con el terapeuta.

Normalmente, estos animales, son llevados a los lugares donde se realiza la terapia por un voluntario especializado y formado concretamente para ello, dicho voluntario es el guía del animal de terapia, en este caso concreto el perro. Él se ocupará de dirigir al animal durante la sesión de terapia además de observar los comportamientos y conductas del animal durante la misma. También, como requisito indispensable acude el terapeuta, que es el encargado de planificar las sesiones, plantea los objetivos y los evalúa, además de evaluar a los pacientes. (Martin, 2010)

Las razas más utilizadas en este tipo de terapia, según la Fundación Bocalán son el Labrador Retriever y el Golden Retriever debido a su carácter afable, dócil y apacible, también son las más comunes para utilizar como perros de asistencia y como perros guía. A pesar de que estas son las razas por su carácter predilectas para ser las utilizadas en estas funciones hay muchas otras razas o incluso los perros mestizos que pueden ser educados para realizar este tipo de terapias asistidas con animales, como ya he destacado previamente, basándome en el artículo de *Terapia asistida por animales: una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad* de Martínez Abellán (2008) en algunas cárceles de Estados Unidos, las reclusas de una cárcel de mujeres entrenaban perros rescatados de una perrera y que iban a ser sacrificados próximamente para darles una vida nueva y útil. Es por estos datos que podemos llegar a una conclusión, todos los perros, sin importar la raza a la que pertenezcan, pueden alcanzar la meta de ser perros de terapia siempre que reúnan las cualidades necesarias, aunque sí es cierto que hay algunas razas o individuos concretos que tienen unas mejores aptitudes para aprender y comportarse de forma más favorable que otros. Como las personas, los animales, individualmente, sin importar su raza u origen, tienen un carácter concreto que puede ser mejor o peor para según qué cosas; así pues un perro agresivo, será más propicio para defender un terreno o para ayudar a la policía a detener

a delincuentes y un perro más calmado, empático y sociable será más apropiado para proporcionar servicios o terapia a diferentes personas.

Perros de servicio

Estos perros son entrenados entre ocho y diez meses y después se someten a un periodo de adaptación según el problema de su futuro dueño o dueña. Los perros de asistencia, a diferencia de los perros que participan en la Terapia Asistida con Animales, suelen vivir con sus amos, aquellos a los que asisten. Al igual que en el caso anterior, las razas más comunes utilizadas en la Fundación Bocalán son los Labrador Retriever y los Golden Retriever debido a su carácter. (Fundación Bocalán)

Todos estos perros son enseñados desde que son unos cachorros ya que al igual que los humanos, estos animales, aprenden con mayor facilidad en esta etapa de su vida. También se adaptarán mejor y crearán un vínculo afectivo con sus futuros dueños si llegan a la familia cuando son tan sólo unas crías.

Según Henares García et al. (2008), los perros de asistencia, principalmente, aportan a las personas discapacitadas apoyo, cariño, compañía y mejoran su calidad de vida. Además, en un estudio realizado por Lane et al el 47% de los participantes mejoró la percepción sobre su estado de salud, aunque no se sabe si por el aumento de la actividad física, la confianza en sí mismos o el bienestar producido por tener el perro.

Dentro de los perros de servicio, encontramos diversos tipos de perros entre los que podemos destacar los perros de asistencia, los perros de alerta médica, los perros guía y los perros señal.

El entrenamiento de estos perros, generalmente, lo llevan a cabo fundaciones sin ánimo de lucro debido al elevado coste de estos animales y su entrenamiento. Estas fundaciones, normalmente, sufragan sus gastos con otras actividades como otro tipo de formación relacionada con este asunto y también gracias al apoyo económico que algunas organizaciones aportan a dichas fundaciones, suelen patrocinar uno o dos cachorros que serán entregados a alguien que los necesite y serán entrenados de propio para ellos.

Perros de asistencia

Los perros de asistencia pueden ser utilizados para diferentes fines, principalmente para personas con movilidad reducida o para personas con Trastorno del Espectro Autista.

Los *perros de asistencia para personas con movilidad reducida* se entregan a estas personas como una ayuda para mejorar su autonomía personal. Estas personas junto con su perro forman un buen equipo basado en la confianza. Las conductas más habituales que les son enseñadas a estos perros son recoger objetos del suelo, abrir y cerrar puertas, encender luces, ayudar a desvestirse a su amo, ayudarles a moverse de la silla a la cama, abrir y cerrar cajones, ayudarles cuando caen, etc. (Fundación Bocalán).

Los *perros de asistencia para niños TEA* sirven, al igual que en el caso anterior para mejorar la calidad de vida de estos niños y sus familias, reduciendo los comportamientos que supongan un peligro para su integridad física, mejorar la relación y la comunicación con sus padres y el resto del mundo exterior. También se reducen con la compañía de estos animales, las conductas de oposición y fuga, se previenen accidentes de tráfico, mejoran sus conductas de sueño y trabajan en la disminución de los niveles de ansiedad que estos niños sufren ante los estímulos que el mundo exterior les proporciona y a ellos les resultan adversos. (Fundación Bocalán) Posteriormente, desarrollaré de manera más exhaustiva la información referida a este tipo de perros asistentes.

Dentro de estos perros de asistencia, también encontramos otros aunque menos extendidos, y por tanto menos conocidos que los demás. Los *perros de asistencia judicial*, que aquí en España han nacido de la mano de la Fundación Bocalán, referente nacional e internacional en este momento en cuanto al entrenamiento de perros de servicio y de formación de profesionales que serán futuros entrenadores de estos perros, y del Proyecto Courthouse Dogs, estos perros dan apoyo emocional a los menores que tienen que pasar por un proceso judicial por haber sido víctimas de abuso sexual. También encontramos una iniciativa relativamente reciente que son *perros de asistencia para mujeres maltratadas*. Este proyecto, que tiene como nombre Proyecto ESCAN, surgió en Murcia y ofrecen a las mujeres maltratadas una Terapia Asistida con Animales de manera privada, para mujeres y menores que conviven en la unidad

familiar, víctimas de Violencia de Género. La parte más importante de dicha terapia es la protección y defensa de la víctima frente a las agresiones. Esta protección y defensa la proporcionan los perros. Para poder ser usuarias de este servicio las mujeres han de cumplir varios requisitos, han de tener una sentencia judicial firme de violencia, un orden de alejamiento en vigor, criterios psicológicos adecuados y tener la capacidad de vinculación con los perros. La asistencia que se ofrece a estas mujeres con los perros adiestrados es que se les enseña junto con el perro a darle ordenes al animal, tanto de obediencia básica, como mascota, como ordenes de defensa para su protección. El adiestramiento de estos perros se lleva a cabo de manera conjunta entre los adiestradores y la futura dueña del mismo y consiste en que en el caso de una mujer ver a su agresor de manera fortuita daría una orden previamente enseñada al animal para que se abalanzase contra el agresor. Estos perros van equipados con un bozal de defensa sueco, bozal de acero reforzado y cubierto de cuero, ya que la ley prohíbe que ningún perro muerda a otra persona. Cuando el perro se abalanza sobre el agresor, chocaría a la altura del pecho con el mismo, lo que le permitiría a la mujer huir y avisar a las autoridades en caso de que el agresor quebrantase la orden judicial o la orden de alejamiento.

Perros de alerta médica

Los perros de alerta médica son utilizados para las personas diabéticas, para personas alérgicas a diferentes alimentos (alérgenos) y para personas epilépticas.

En primer lugar, los *perros para diabéticos* están entrenados para detectar los niveles de hipoglucemia o hiperglucemia en el paciente diabético con aproximadamente una antelación de unos 20 minutos. Estos animales lo detectan a través del aliento, sudor o saliva del paciente, ya que está demostrado que cambian cuando el nivel de azúcar en sangre disminuye. Así pues para poder entrenar a estos perros se le pide al futuro dueño que aporte muestras de estas tres cosas y la cantidad de glucemia que tenía en ese momento concreto para enseñarle al perro cuando debe y no debe avisar, en función de la cantidad de glucemia que contenga cada muestra. Estos perros están entrenados para ir a olfatear a sus dueños cada tres horas no importa si es de día o de noche, ya que si lo hicieran todo el día su capacidad de concentración durante el olfateo se vería mermada y por tanto no serían tan eficientes al detectar el nivel de glucemia en sangre y en consecuencia las subidas o bajadas de la misma. El entrenamiento de estos perros es

muy exigente ya que a veces los ataques de hiperglucemia o hipoglucemia y el nivel normal de azúcar en sangre pueden variar tan solo en unos pocos miligramos. Es por este motivo por el que los perros tienen que ser muy precisos en este aspecto y por tanto solo si lo realizan de manera correcta serán recompensados. (Fundación Bocalán). Las razas utilizadas para estas alertas son en el caso de la Fundación Bocalán el Labrador Retriever y el Golden Retriever y en el caso del Centro de Terapias Asistidas Canem los perros de raza Jack Russell Terrier hembra.

Otro tipo de perros de alerta médica son los *perros detectores de alérgenos*. Estos perros son entrenados para, a través del olfato, detectar la presencia de sustancias alérgicas y cualquier tipo de traza que pueda afectar a su dueño. Estos perros son especialmente útiles en caso de dudar de la composición de un alimento incluyendo platos cocinados ya. Esto es muy útil ya que hoy en día hay muchos lugares en los que sus empleados tienen dudas acerca de la composición y sobre todo de las trazas del alimento que están vendiendo. El perro se adapta a cada dueño, por lo que ha de ser un trabajo personalizado con cada binomio de perro y dueño. Los alimentos y trazas de los mismos que los perros pueden detectar son cacahuete, melocotón, pipas, anacardo, lactosa, frutos secos, marisco y otros. (Centro de Terapias Asistidas Canem). Este tipo de perros por el momento solo está disponible en este centro, ya que su incorporación en Europa es muy reciente, más concretamente del año 2013. Los perros utilizados para este tipo de detección no tienen una raza ni un género concreto.

Por último, los *perros de alerta para epilépticos*, aunque también poco extendidos como los anteriores, son capaces de avisar a su dueño cuando va a sufrir una crisis epiléptica y le avisan con una antelación de entre 15 y 45 minutos. No hay estudios sobre los motivos concretos por los que estos perros son capaces de detectar con antelación las crisis epilépticas de sus amos. Además no todos los perros son capaces de hacerlo, sólo algunos perros de respuesta son capaces de detectar los ataques epilépticos. Estos perros son entrenados específicamente para asistir a su amo durante y después de la crisis pulsando un botón de alarma previamente programado, avisar a alguna persona o tan solo permanecer al lado de su amo dándole apoyo emocional hasta que el ataque llega a su fin. Las señales de alerta del perro pueden ser gemir, pasear alrededor del dueño, mirarlo fijamente, lamerle las manos u otra conducta para la que

haya sido entrenado. Cabe destacar que la frecuencia de las crisis de las personas epilépticas disminuye cuando tienen esta compañía a su lado.

Perros guía

Los perros guía sirven a las personas con problemas de visión sobre todo aquellos que son invidentes o incluso aquellas que tienen aunque sea un muy bajo nivel de visión. Los perros guía tienen su origen en Austria, donde Leopold Chimani en 1827, escribió un libro donde recogía la historia de Joseph Resinguer, nacido ciego en 1775 que había adiestrado a sus tres perros.

En España, los perros guía llegaron en 1963 de la mano de la ONCE (organización Nacional de Ciegos de España) y provenían de Estados Unidos. En 1991, esta fundación empezó a producir sus propios perros entrenados y a día de hoy, sigue funcionando como tal; entrenando perros guía además de ofrecer otros servicios para personas invidentes en su mayor porcentaje.

Estos perros llevan un arnés con un asa metálica en las que las personas invidentes se agarran. El perro se mantiene en el lado izquierdo de la persona ciega y camina en paralelo, la persona se mantiene a la altura de los cuartos traseros (marcada por la longitud del asa) para poder reaccionar ante los movimientos del perro cuando este se para ante un bordillo, baja un escalón o cambia de dirección. El uso de estos perros aporta a las personas invidentes una mayor autonomía personal y una mayor movilidad que con otros medios que dichos individuos poseen. Estos perros siguen líneas rectas al caminar y en caso de encontrar un obstáculo realizan las mismas líneas rectas dejando espacio para permitir a su amo esquivarlo del mismo modo con la antelación y el espacio suficiente. Además estos perros se entrenan para evitar otro tipo de elementos que hay en la ciudad como palomas, gatos, perros, basura, etc.

Las razas utilizadas para prestar este servicio a las personas invidentes más comunes son los Golden Retriever, el Labrador Retriever y el Pastor Alemán. También se utilizan, aunque en menor medida, otras razas como el Border Collie, el Pastor Belga, el Bóxer, el Caniche Gigante, perros mestizos, etc. (Paz Ramos)

Perros señal

Los perros señal son los perros de asistencia utilizados para las personas con discapacidad auditiva. Son los encargados de avisar a los usuarios cuando suena el timbre de casa, el despertador, electrodomésticos, teléfonos fijos y tonos del móvil, si llaman a la persona por su nombre, si suena un claxon, para el lloro de niños y bebés, cascabeles o campanas que el usuario ubica en lugares específicos necesarios, alarma de incendios y otras habilidades específicas en función de las necesidades de su amo. Cuando el perro señal oye estos sonidos hace un gesto u otro que ha aprendido previamente como pueden ser el poner sus dos patas delanteras en su pierna, tocar el pie con su pata, o subirse en la cama cuando suena el despertador, tienen una manera específica de avisar en función del sonido o señal que ha percibido el animal. Cuando ha conseguido su atención le lleva hasta el lugar del que procede el sonido.

El perro de señal está poco extendido en España, a pesar de que en algunas comunidades autónomas están contemplados por la ley del mismo modo que lo están los perros guía. (Askal, 2015)

No hay una raza concreta con mayores aptitudes para este tipo de alertas, es más hay asociaciones como Askal, en la que todos los perros que entrenan para ello son perros recogidos de refugios y perreras para darles una vida mejor.

PERROS DE TERAPIA Y DE ASISTENCIA PARA NIÑOS AUTISTAS

A pesar de haberlo definido previamente, me parece interesante aportar más información relevante sobre el trastorno del espectro autista para empezar este apartado.

Dentro de los niños TEA, objeto central de mi trabajo, podemos encontrar que dicho trastorno se presente de forma leve, moderada o profunda. En la forma más severa, estos niños, suelen tener completa ausencia del habla, comportamiento repetitivo y no usual, auto-dañino y agresivo. En cambio, los niños que presentan las formas más leves, como el Síndrome de Asperger o el autismo de alto funcionamiento, son casi imperceptibles y suelen confundirse con timidez, falta de atención y excentricidad. (Martínez Artime, Matilla Martínez y Todó Llorens, 2010)

Para diagnosticar a un niño de Trastorno del Espectro Autista, han de cumplirse tres requisitos.

Ha de tener dificultades clínicamente significativas y persistentes en la comunicación social, que se manifiesta en una marcada dificultad en la comunicación no verbal y verbal usada en la interacción, ausencia de reciprocidad social, no tienen interés por relacionarse con los demás, y dificultades para desarrollar y mantener relaciones con iguales apropiadas para el nivel de desarrollo. Se suele hacer aparente a partir del inicio de infantil.

El segundo criterio diagnóstico son los llamados patrones repetitivos y restringidos de conducta, que se dan en al menos dos de los siguientes síntomas; conductas estereotipadas motoras o verbales, conductas sin ningún fin, o comportamientos sensoriales inusuales como la hipersensibilidad acústica, demasiado sabor...; otro síntoma es la adherencia excesiva a rutinas y patrones de comportamiento ritualistas, como por ejemplo si a un niño autista le dices cruzaremos por el parque, lo tendrás que cruzar o algunos niños que tienen como ritual el apagar la luz 3 veces lo harán siempre.

Por último los intereses restringidos, son niños que solo interaccionan si hablan de su tema de interés concreto, sino no interactuarán. El último criterio diagnóstico para reconocer a un niño TEA es que los síntomas han de estar presentes en la infancia temprana, aunque pueden no presentarse por completo hasta que las demandas del entorno excedan sus capacidades. (Gonzalez-Mendiondo Carmona, 2014)

Las áreas alteradas en el caso de los niños con este trastorno son las conductas sociales, las conductas comunicativas alteradas, los intereses restringidos y las conductas repetitivas, conductas motoras alteradas, alteraciones sensoriales, alteraciones emocionales y alteraciones cognitivas.

En cuanto a las conductas sociales podemos destacar que estos niños no realizan orientación social, es decir, no miran lo que hace la gente, no miran a la gente cuando hablan, no atienden cuando se dirigen a ellos para hablar, no observan a quien le habla y no atienden o hay que insistir mucho para que atienda cuando le llamas por su nombre. En relación con la expresión de las emociones, podemos decir que no comparten o dirigen las emociones hacia los demás, no hay una sonrisa recíproca ni respuesta a los comentarios agradables del adulto, tienen poca expresividad facial no muestran emociones ni atienden a estímulos sociales (retraimiento social), tienden al aislamiento y suelen tener conductas sociales embarazosas (no mentir, gritar donde no deben, etc.).

Respecto a la interacción social recíproca, hay menos bidireccionalidad, las estrategias no verbales de acercamiento a los demás son peores, hay pocas respuestas del niño a las propuestas del adulto, tienen dificultad para unirse al juego ya que suelen tener conductas disruptivas y mostrar agresividad, no cumplen las norma, le desagradan los estímulos sociales y tienen reacciones extremas ante la invasión de su espacio personal o mental, suelen ser reticentes al contacto físico.

Respecto a las conductas comunicativas, estos niños, suelen tener una menor intención comunicativa y suele ser más para pedir algo que para compartir. En la comunicación no verbal, no hay mirada social y los gestos son poco descriptivos y poco naturales. El lenguaje expresivo es inapropiado para el contexto en el que están. Tienen un deficiente desarrollo del lenguaje y dificultades sintácticas. En el lenguaje receptivo siguen la conversación pero tienen dificultades cuando se cambia de tema (rigidez), tienen dificultades para guardar el turno de palabra, tienen un limitado uso del lenguaje y suelen hablar sólo de temas que les interesan a ellos, además no comprenden las metáforas, ironías, sarcasmos, etc. (no diferencian el lenguaje literal del figurado)

Sobre los intereses restringidos y las conductas repetitivas suelen crear escenarios imaginarios en el juego y no hay juego imaginativo ni cooperativo, tienen dificultad para manejarse en situaciones poco estructuradas y en las personas autistas con mayor capacidad intelectual suelen tener los intereses más restringidos.

En cuanto a las conductas motoras, estos niños tienen un desarrollo motor normal pero aparecen conductas estereotipadas como el balanceo, el giro de las manos, la excitación incontrolada, retraso en el control de esfínteres o tener una misma expresión facial en diferentes situaciones.

De las alteraciones sensoriales, cabe destacar que pueden percibir distinto y presentar hipersensibilidad o hiposensibilidad a los estímulos auditivos, visuales, gustativos y táctiles.

En las alteraciones cognitivas suele haber bastante problema, ya que un 70% de las personas autistas tienen una discapacidad intelectual, también las personas que tienen un bajo nivel de autismo (Asperger) suelen tener altas capacidades intelectuales. Estos niños presentan dificultades en diversos aspectos del aprendizaje, como la atención, la comprensión del objeto, la comprensión de otras personas, solución de problemas (no

generalizan, solo dentro de esa situación), dificultad para extraer la información secuencial, imitación pero sin modificar la pauta, no hay juego simbólico y la motivación es siempre intrínseca. (Gonzalez-Mendiondo Carmona, 2013)

Tras conocer los principales problemas que sufre un niño con Trastorno del Espectro Autista, podemos ver como la terapia asistida con perros o los perros de asistencia pueden beneficiar y mejorar algunas de estas cualidades.

Como ya he descrito previamente, no es lo mismo un perro de terapia que un perro de asistencia. En el caso del perro de terapia para niños autistas será como una ayuda para el niño, un intermediario entre el terapeuta o la familia y el niño o niña autista en este caso. En cambio, el perro de asistencia, como ya he destacado anteriormente, sirve para proporcionar a los niños autistas una autonomía y a la vez unos aprendizajes, relacionados normalmente con el comportamiento de dichos niños. Además suele vivir con la familia del niño autista, ya que le ayuda en su vida cotidiana.

Perros de terapia para niños con Trastorno del Espectro Autista

En este tipo de terapias se utiliza al perro porque tiene muchas ventajas frente a otros animales, entre las cuales encontramos el menor coste económico, un mayor contacto visual con el niño debido al tamaño del animal, la facilidad del entrenamiento de los perros desde cachorros y la facilidad en la interpretación de los comportamientos del animal pudiendo así evitar su agresividad. (Isaza Narváez, Muñoz Chilito, 2013)

En Aragón, hay varios centros de educación especial que realizan terapia asistida con perros además de hacerlo con otros animales como caballos. Como el Colegio Público de Educación Especial Jean Piaget, situado en el barrio de Parque Goya 2 de la localidad de Zaragoza o el Colegio San Germán, perteneciente a la fundación Aspace, y situado también en la localidad de Zaragoza. En estos dos centros hay matriculados niños con autismo y en los dos colegios se lleva a cabo la terapia asistida con animales por parte de un especialista.

Voy a describir las funciones realizadas por los especialistas necesarios en este tipo de terapias. Concretamente en el centro de terapias asistidas Canem, con la información extraída del trabajo “terapia asistida con perros” de Martínez Artime, Matilla Martínez y Todó Llorens, 2010. El director, destaca que hay tres cosas imprescindibles en todas las

sesiones, el personal ha de ser especializado, los objetivos han de estar prediseñados y los resultados evaluados y registrados. Además en cada sesión debe establecerse una relación perfecta entre el terapeuta, el guía canino, el co-terapeuta y el paciente.

Durante las sesiones, el terapeuta debe tomar datos y medir la evolución del paciente. Éste será el encargado de dirigir al equipo, compuesto por él mismo, un adiestrador profesional, un guía canino o técnico y el co-terapeuta (perro); y el que interviene de una forma directa con el paciente si lo requiere, ya que hay veces que el paciente solo acepta la presencia del perro debido a su grado de introversión. En estos casos, el terapeuta debe dejar trabajar al perro. Lo ideal es que solo el perro interactúe con el paciente, y los demás permanezcan apartados, ya que así el paciente estará más predispuesto a interactuar con el animal debido a que es más fácil confiar en la nobleza y sinceridad de un perro que en una persona.

El terapeuta pide al guía canino que realice determinados ejercicios, para los que el perro ha sido entrenado previamente, manteniendo la mayor distancia posible con el paciente y se centra en las respuestas que este emite ante los estímulos que provoca el perro.

Antes de la sesión, el terapeuta y el guía canino hablan sobre lo que se va a trabajar en dicha sesión para ir sobre seguro y contando con las limitaciones del animal por si hubiera que modificar algo aunque también hay un pequeño espacio en el que se puede improvisar.

El perro es controlado por el guía canino a distancia para que así interfiera en la terapia y relación paciente-perro lo menos posible. Así pues el terapeuta controla permanentemente el estado del paciente y el guía lo hace con su perro. Gracias a este control, el perro es retirado por el guía del área de trabajo en el momento en que el estrés para el perro es demasiado elevado. También hay que tener en cuenta la reacción del animal, debe ser lo más baja posible, ya que con los niños que sufren este trastorno va a tener que soportar gritos, movimientos bruscos o incluso golpes y el animal no mostrará ningún tipo de agresividad o reacción agresiva a los mismos.

El adiestrador debe enseñar al perro y al guía canino todos los juegos en los que se va a basar cada sesión, cuando el terapeuta ha definido los objetivos que quiere para ese paciente concreto con el que se va a trabajar, ya que normalmente cada paciente

requiere al menos dos ejercicios personalizados para cumplir algunos de los objetivos. Además siempre se intenta buscar objetos que sean de gran interés para estos niños, debido a sus intereses restringidos el perro ha de saber interactuar con dichos objetos, por ejemplo coches si a ese niño concreto le interesan.

Cuando el animal ya ha sido entrenado por el adiestrador, será el guía canino el encargado de mantener dicho adiestramiento utilizándolo en colaboración con el terapeuta.

Estas pautas y descripción de la sesión son aptas para todos los niños aunque en este caso nos interese para los niños autistas, es decir serían las pautas generales para las sesiones de terapia asistida con perros.

Como destacan Isaza Narvaéz y Muñoz Chilito en su trabajo *terapia asistida con perros en niños con autismo* (2013), la terapia asistida con perros logra sacar a los niños autistas de su mundo permitiendo que tome conciencia de su entorno. Además, el vínculo que se establece entre el perro y el paciente aporta a los niños con autismo una mejora significativa en su irritabilidad y disminuye algunos comportamientos que generan riesgo para los niños. Estos perros generan interacción con los niños, mejoran su autoestima, les sirven como distracción y mejoran la sensación de seguridad en ellos mismos. Además de cumplir esta función de facilitador social, los perros pueden ayudarles a mejorar la atención, la concentración, el reforzamiento lógico-matemático, la organización espacial, la motricidad fina y gruesa del niño, el área emocional y la sensibilidad de estos niños.

A continuación voy a describir diversas actividades que se usan en la terapia asistida con perros para niños autistas y los efectos que estas producen en dichos niños según Paredes-Ramos et al. (2012). Estos efectos positivos que tienen las actividades son comunes en muchas de ellas, ya que se busca la mejora de las conductas alteradas de los niños.

Tabla 2. Actividades

	FUNCIÓN DEL PERRO	DESARROLLO	EFFECTOS POSITIVOS
ACTIVIDAD 1	Perro como estimulador sensorial.	El niño explora con sus sentidos los componentes físicos del perro.	Mejora del humor del niño que se expresan a través de sonrisas y del contacto físico y visual con el animal. Reducción del aislamiento. Reducción del estrés. Mejora de la atención, motivación y participación del niño.
ACTIVIDAD 2	Perro como emisor de estímulos.	El niño puede hablar al perro, compararlo, describir, etc.	Mejora del humor del niño que se expresan a través de sonrisas y del contacto físico y visual con el animal. Reducción del aislamiento. Reducción del estrés. Mejora de la atención, motivación y participación del niño.
ACTIVIDAD 3	Perro como co-terapeuta.	El perro juega con el niño durante la terapia, recoge lo que	Mejora del humor del niño que se expresan a través de sonrisas y

		<p>el niño lanza o busca el contacto físico con él.</p>	<p>del contacto físico y visual con el animal.</p> <p>Reducción del aislamiento.</p> <p>Reducción del estrés.</p> <p>Mejora de la atención, motivación y participación del niño.</p> <p>Ayuda al niño a adquirir comportamientos sociales.</p>
ACTIVIDAD 4	Perro como objeto transicional.	<p>El perro hace de objeto transicional y mediador social en lugar de ser el adulto de referencia, que es quien lo hace normalmente. En este caso se crea un vínculo de apego emocional con el perro con lo que se minimiza la ausencia de un familiar (figura de apego) durante la terapia.</p>	<p>Mayor independencia por parte del niño.</p>

Dentro de las actividades que se realizan con estos perros encontramos otras como los paseos, alimentar al perro, contacto físico, escuchar la frecuencia cardíaca del perro o colocarlo frente al niño para mejorar el contacto visual. También se puede trabajar la

memoria semántica, el reconocimiento de objetos, la motricidad, la atención y la concentración de acciones en cadena (Isaza Narvaéz y Muñoz Chilito, 2013)

Según Paredes-Ramos et al., no hay muchos estudios científicos sobre el efecto del perro en los niños con Trastorno del Espectro Autista pero aún así, cada día más países aprovechan el uso del perro y sus beneficios en las personas con TEA. Es en estudios realizados por estos mismos autores en los que se han observado que no importa si el perro participa de forma activa o no en la terapia, con su simple presencia los niños con TEA presentan un menor número de conductas de estrés y más conductas sociales que cuando el perro no está. También se ha observado que cuando el perro participa de manera activa, el porcentaje de veces que el niño obedece las instrucciones de la terapeuta pasa de un 20% a casi un 80% si la instrucción implica interactuar con el perro. Otros estudios han mostrado que en presencia de un perro, los niños con TEA sonríen, tienen contacto visual con el terapeuta y además le permiten el contacto físico. Todo esto nos lleva a la conclusión de que el perro actúa como un mediador que promueve la aparición de conductas sociales y potencia habilidades que podrán ser usadas en las interacciones humanas.

Paredes-Ramos et al. describe en su artículo *El uso del perro en el tratamiento del trastorno espectro autista* (2012) que hay varios estudios de otros autores que demuestran como la terapia asistida con perros mejora en primer lugar el comportamiento y el humor y además es un catalizador en el progreso en la terapia.

Así pues, en el primer aspecto, destaca que Redefer y Goodman demostraron que la presencia y la interacción con un perro en las sesiones de terapia de niños con TEA provoca mejoras en sus conductas.

En el segundo estudio, de Ming Lee Yeah se realizó la misma terapia durante ocho semanas en dos grupos, en uno de ellos la terapia era asistida con perros y en el otro no. Tras estas ocho semanas se sometía a los niños TEA a diferentes estímulos nuevos y se les evaluaba viendo como reaccionaban ante los mismos. Los resultados fueron que los niños que habían realizado la terapia acompañados por los perros mostraron un mayor progreso en comparación con el resto de niños que habían realizado la terapia sin ellos.

Según Paredes-Ramos et al., además de mejorar su comportamiento y humor y de amplificar el efecto de la terapia, también reduce el número de conductas de aislamiento

y estrés, mejora la motivación y la participación del niño, canalizan mejor la atención y facilitan la adquisición de comportamientos sociales que posteriormente serán proyectados en su interacción con las personas.

Perros de asistencia para niños con Trastorno del Espectro Autista

El primer perro de asistencia para niños con autismo fue entrenado y entregado en Canadá a través del National Service Dogs, en 1996. Esta organización entrenaba a los perros para ayudar a que los niños con autismo pudieran integrarse mejor en la sociedad, reducirles las conductas de fuga y mejorar la calidad de vida de sus familias. Posteriormente, se realizó el entrenamiento y entrega de este tipo de perros para personas autistas en Reino Unido. Y actualmente se hace en España a través de varias organizaciones. (Signes Llopis, 2014)

Además se ha demostrado que “la presencia de un animal puede aumentar significativamente las conductas sociales positivas en los niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA), según un estudio publicado en la revista “Plos One” por Marguerite E O’Haire” (Europa Press, 2015)

Estos perros de asistencia acompañan a sus dueños diariamente. Es por esto que dependiendo de la educación de la familia, el perro se puede convertir en una mascota que además de cumplir sus funciones, que posteriormente describiré, aporta compañía a la familia. Al pasar el perro a formar parte de la familia, como mascota, satisface las necesidades emocionales del niño entre las que se encuentran el contacto físico, la compañía y el sentimiento de aceptación ya que se vincula de una manera especial con el perro. (Isaza Narvaéz y Muñoz Chilito, 2013)

Al igual que los perros de terapia, para poder ser un perro de asistencia, el animal ha de cumplir una serie de requisitos entre los cuales encontramos que ha de nacer con una predisposición para aprender determinadas conductas ya que requieren un adiestramiento muy exhaustivo, ha de tener una obediencia básica, tiene que ser dócil, sociable y tolerante y ser capaz de aguantar las respuestas agresivas y los gritos muy comunes entre este tipo de niños sin tener ninguna reacción negativa ante las mismas. Además, estos perros “tienen que ser tranquilos y equilibrados, y estar adiestrados para cumplir su misión. Normalmente las razas preferidas son el Golden Retriever, el Labrador y el Pastor Alemán.”(Chilito, 2013)

Los perros de asistencia para niños con TEA les aportan muchos beneficios, hacen de facilitadores del niño con el entorno y además les mejora su calidad de vida. Es muy importante entregar estos perros a los niños a una pronta edad debido a su estimulación temprana, que es muy importante para el desarrollo del mismo, siendo una buena edad para entregárselos cuando tienen los 3 o 4 años cumplidos. (Signes Llopis, 2014)

Cabe destacar que cada perro es adiestrado para cumplir unas funciones específicas que cubran las necesidades del niño al que este va a ser entregado, es decir que cada animal aportará unos beneficios concretos en función de las tareas que cumpla a parte de unos objetivos generales que cumplen todos ellos por el simple hecho de convertirse en mascotas de estos niños.

Así pues, podemos destacar como beneficios del uso de perros de asistencia en niños con autismo:

- La disminución o reducción de las conductas de fuga: esto se consigue debido a que el niño va agarrado al perro con un anclaje de unos 80 centímetros de longitud (especie de correa que les une). Este anclaje va colocado al cinturón del niño y al arnés del perro, de este modo cuando el niño intenta escapar, el perro se sienta o acuesta bloqueando así el intento de fuga por parte del niño.

- Reducción de las conductas estereotipadas: (Burch, 2003) dice que “los pacientes con estereotipias como el balanceo, el aleteo de las manos, o que hacen ruidos, pueden mostrar menos conductas de falta de adaptación en presencia de un animal”

- Ayudan a tolerar los tiempos de espera y aumentan la tolerancia a la frustración

- Aumentan la interacción social y las habilidades sociales

- Aumentan el contacto ocular: En el video *Perros de asistencia para niños con autismo*, los padres de un niño llamado Raúl, relatan su historia. A su hijo le diagnosticaron autismo a los 4 años y destacan como el niño es capaz de mantener este contacto visual desde que el perro de asistencia está con él.

- Aumentan la comunicación verbal y no verbal

- Aumentan el aprendizaje: el perro puede enseñar al niño a caminar correctamente por la calle con el fin de prevenir accidentes y mejorar su seguridad. También les pueden ayudar a aprender las luces de los semáforos mediante pictogramas.

- Aumentan la comprensión y el seguimiento de instrucciones.

- Bajan el estrés y la ansiedad con el simple hecho de acariciar o cepillar al perro

- Les ayudan en la adaptación a nuevos entornos y nuevos estímulos: El perro les reduce las crisis que puedan tener al enfrentarse a situaciones que les resultan nuevas o incómodas. El ir acompañado del animal a estas situaciones, normalmente de la vida cotidiana pero en las que suele haber mucha gente, como por ejemplo, montar en el autobús, hace que los niños con autismo puedan realizar estas acciones necesarias para ellos gracias a que el perro les reduce el nivel de estrés y ansiedad. (Signes Llopis, 2014)

Gracias a la información recabada y ya planteada sobre autismo y los beneficios que los perros de asistencia aportan a los niños con este trastorno, considero necesario ampliar información sobre las conductas de fuga y el uso de los perros en las mismas, la terapia que se lleva a cabo en casa con el animal y el niño y el perro como favorecedor del bienestar de la familia.

En cuanto a las conductas de fuga, entendidas como una huida de los niños con autismo hacia ningún lugar concreto y motivadas por varios factores como los intereses restringidos, las situaciones que les desbordan sensorialmente o determinadas situaciones que les generan ansiedad, Paredes- Ramos et al., destaca que los paseos de los perros con estos niños son largas caminatas y le sirven al niño para controlar sus crisis de fuga a largo plazo, además cabe destacar que el perro también realizará la conducta de anclaje (sentarse o tumbarse en el suelo), ya descrita previamente, si uno de los progenitores se lo ordena. También, este autor afirma que algunos familiares de niños con Trastorno del Espectro Autista, dicen que las crisis de fuga cuando son ancladas por el perro, debido a la respuesta casi inmediata, son más cortas y menos violentas, lo que evita que el niño llegue a unas respuestas conductuales y fisiológicas mayores que lo único que hacen es provocar mayor estrés en el niño. También señala que a pesar de que estas caminatas acaban con experiencias positivas, hay algunas familias que también adiestran a estos perros para seguir y buscar el rastro del niño en

caso de que esta conducta de fuga se dé en el hogar, ya que ahí, el perro no está sujeto al niño de ningún modo. Las familias indican que esto les aporta mucha tranquilidad ya que saben que en el caso de que el niño se escape del hogar en una crisis de fuga el perro va a ir a buscarlo por los alrededores de la casa y por el vecindario si esto fuese necesario.

Respecto a la terapia que se lleva a cabo en casa con estos perros, el mismo autor describe dicha terapia como una manera de relajar al niño. Esta terapia consiste en acostar al perro sobre uno de sus costados y poner al niño sobre él, de este modo además de tener el tacto del animal, que como ya he indicado previamente les aporta relajación, también escuchará el rítmico latido del corazón del animal que aun le aportara mayor nivel de relajación. Se sabe que el contacto físico genera mayor liberación de la hormona oxitocina que produce el efecto de calma, confianza y apego, puede ser por esto por lo que estos niños se sienten más relajados estando acostados de este modo. También los niños autistas que duermen con un perro tienen periodos de sueño más prolongados y tienen menor nivel de cortisol, generador del estrés, en sangre al despertar. Es este otro de los beneficios importantes para los niños con autismo, ya que tienen problemas en los periodos de sueño. Además, estos perros suelen estar entrenados para hacer la función de guardianes o vigías de estos niños por lo que toda la familia puede descansar más tranquila.

Sería esta vigilancia el primer punto de bienestar para la familia, ya que todos pueden dormir con una menor preocupación sabiendo que su niño o niña está durmiendo y controlado perfectamente por su perro. La presencia de estos perros en la familia también aporta serenidad a los padres para permitirles aventurarse en actividades novedosas con toda la familia en lugares públicos, ya que el perro calmará las respuestas impredecibles del niño.

En una encuesta realizada por Burrows a 10 familias con niños TEA que tenían un perro de servicio, estas destacaron que habían notado mucha mejoría en el control motor de los niños, en que habían reducido sus niveles de estrés y ansiedad considerablemente y que cuando el perro buscaba el rostro o las manos del niño durante alguna de sus crisis, estas aminoraban tanto en duración como en intensidad. Además de estos beneficios, las familias destacaron que tras la llegada del perro a la vida de la familia se atrevían más a realizar actividades en áreas públicas, ya que no tenían miedo de que el

niño se escapase o se hiciese daño. Además la gente se les acercaba más para charlar de los problemas del niño o incluso del perro. Cabe destacar que en el video *Esto sucede cuando un niño con autismo recibe a una perrita maltratada* el padre del niño autista, especifica que tras tener a la perra, que en este caso no es una perra de asistencia sino una perra normal que había sido rescatada y conecto desde el primer momento con este pequeño, el niño ya no se quería quedar en el coche sino que quería salir a ver a la gente e iba corriendo a pedir abrazos a la gente que encontraba en su camino cuando iban al supermercado, cuando anteriormente el niño gritaba cuando su padre pedía algo que necesitaba comprar.

Londoño Restrepo, en su proyecto de grado *¿Cómo mejora la calidad de vida de una persona enferma o discapacitada al recibir terapia asistida con animales?* (2014) recalca que además de aportarles compañía, estos perros pueden aprender a obedecer al niño a través de ordenes sencillas, por lo que el niño pasa de ser dependiente del perro a ser alguien importante para otro ser vivo, en este caso el perro. De este modo, también, se fomenta que el niño utilice el lenguaje verbal, que es un punto débil en niños con este trastorno.

El entrenamiento para este tipo de perros debería comenzar alrededor de los dos meses del cachorro con el fin de que sus propietarios se beneficien cuanto antes de su animal, ya que recordemos que son entrenados para personas específicas. Si se realiza de este modo, las hembras pueden empezar a trabajar sobre los 10 meses y los machos sobre los 12 o 14 meses, aunque siempre depende de cada ejemplar.

Una vez que el animal se ha elegido (carece de agresividad y miedo) y comprobado que posee sensibilidades medias a nivel auditivo, corporal, olfativa, visual y mental, lo que indica un perro equilibrado; hay que aumentar la sensibilidad mental y corporal a través de todo tipo de manipulaciones para que tenga una alta tolerancia al estrés en un futuro. Estas manipulaciones son que se deje tocar en todas las zonas de su cuerpo, acostumbrarlos a manejos y movimientos bruscos, ya que los niños autistas realizan estos con bastante frecuencia, no tomarse comunicaciones agonísticas (agresivas) como tales, por ejemplo la mirada fija a los ojos, que para los perros es un desafío. También se les entrena para que se acostumbren a chillidos, voces altas, rabieta, pataletas y estereotipias. Se han de acostumbrar a “golpes” para que si se le da un golpe o se le pisa accidentalmente, no reaccione al mismo.

En cuanto al adiestramiento específico para ser un perro asistente de autismo cabe destacar que estos animales solo obedecerán a los niños cuando el adulto que les debe acompañar para guiar al perro se lo ordena. Estos perros han de tener como mínimo una obediencia básica, permanecer quieto, sentado o tumbado en lugares públicos, sin moverse aunque los saluden, los llamen o les tiren comida, no pueden saludar a otros perros mientras trabajan, a no ser que se les ordene, no pueden distraerse ni aunque un perro les vaya a morder, tener sus necesidades fisiológicas bajo control de una orden, coger y soltar objetos a la orden, comer y beber a la orden, subir y bajar escalera, normales y mecánicas, parar en los pasos de cebra a una distancia prudencial (lo que mida el anclaje) para que el niño no sea atropellado, debe estar acostumbrado a las conductas de fuga, a transportes públicos y a olores de comida en bares, supermercados, centros comerciales, etc. (Signes Llopis, 2014)

Por tanto, llegamos a la conclusión de que estos perros aportan muchos beneficios, no solo a los niños diagnosticados con Trastorno del Espectro Autista, sino también a sus familias, ya que les proporciona mucha tranquilidad que sus niños estén acompañados de estos animales y los niños viven menos estresados y con un menor nivel de ansiedad.

OTROS ANIMALES DE TERAPIA PARA NIÑOS CON AUTISMO

Además del uso de perros para terapia, también se usan gatos, caballos, delfines, conejos, tortugas y otras pequeñas mascotas.

Hay estudios que demuestran que tener un gato es beneficioso para la salud, reducen el estrés y les ayuda a tranquilizarse. (Moragues, 2007)

Las terapias más comunes para niños con autismo son la delfinoterapia y la equinoterapia.

La Terapia Asistida con Delfines

“La Terapia Asistida por Delfines es un conjunto de métodos acuáticos que ayudan a una rehabilitación física y emocional impartidos por el terapeuta encargado de motivar y desarrollar la terapia, donde el delfín juega un papel fundamental en el proceso”. (Mavel Pérez Vda. De Campos, 2014)

Esta terapia se lleva a cabo en 5 sesiones de 30 minutos cada una, en las que se realizan diferentes actividades con la ayuda del delfín, que permite estimular diferentes áreas como la atención, la sensopercepción, la psicomotricidad, el lenguaje, y algunas habilidades cognitivas. Estas actividades hacen que el delfín utilice su sistema de comunicación ultrasónico, el sonar. Este emite ondas ultrasónicas de alta frecuencia y amplitud que estimulan la producción de neurotransmisores, fomenta la activación de las neuronas que están dormidas y facilita la estimulación de los dos hemisferios cerebrales. También estimula células y hormonas por lo que hace cambios externos e internos.

Los beneficios que esta terapia aporta a sus usuarios son la mejora en la vida de los sujetos y de sus familias, la ayuda a la optimización de resultados de las terapias regulares, reúne diversas actividades que estimulan diferentes áreas del Sistema Nervioso Central.

El aspecto que más avanza con esta terapia es la socialización de estos niños tanto con su familia como con otros niños, disminuye su agresividad, se muestran alegres y quieren asistir a la terapia. En el aprendizaje también se ven avances, ya que en las actividades que se desarrollan con el animal, se trabajan conocimientos que aprenden de manera activa y más rápida. Los niños se muestran más disciplina, cumplen órdenes y muestran menos miedo al relacionarse con otros niños y personas desconocidas para ellos. En cuanto al lenguaje, hay mejoría tanto en el lenguaje activo como pasivo. Además de producir una sensación placentera en los niños con Trastorno del Espectro Autista, aumenta su concentración, la autoestima y se estimula la afectividad. Esta terapia también resulta útil para niños con Síndrome de Down. (Mavel Pérez Vda. De Campos, 2014)

Dentro de esta terapia, encontramos una variación que se llama proyecto TAO (Terapia Asistida con Otáridos- Leones Marinos), en el parque Rio Safari, localizado en la localidad de Elche. He decidido incluir esta terapia junto a la delfinoterapia porque esta terapia también se realiza con mamíferos marinos. Los beneficios que esta terapia aporta a los niños que la utilizan son una mejora en el nivel de atención, aumento del contacto visual y mantenimiento de la mirada y seguimiento de objetos, hay mejoras en el control postural y el equilibrio, encontramos progresos en el nivel cognitivo, en el área comunicativa y en la capacidad memorística. Además aumenta la expresión

emocional, el autocontrol y disminuyen las conductas disruptivas como la ira o las estereotipias. Esta terapia se ha puesto en práctica en niños con Trastorno del Espectro Autista, TDAH y parálisis cerebral infantil. (Morales Moreno, 2011)

Terapia asistida con caballos

Como define Vives (2010), la terapia asistida con caballos es una “metodología de rehabilitación complementaria diseñada, ejecutada y evaluada por un técnico especialista en la que se utiliza el caballo y todo su entorno para intervenir sobre diferentes áreas que conforman el desarrollo integral de la persona”.

La equinoterapia tiene varias modalidades terapéuticas que son la hipoterapia, la equitación terapéutica, la equitación adaptada, el volteo terapéutico y la equinoterapia social.

La hipoterapia consiste en usar los principios terapéuticos del caballo para ayudar a personas con discapacidades físicas. En esta terapia encontramos elementos como la transmisión del calor corporal del caballo, los impulsos rítmicos y el movimiento multidimensional. Las sesiones son dirigidas por un fisioterapeuta.

La equitación terapéutica sirve para buscar soluciones a los problemas de aprendizaje y adaptación que tienen las personas con discapacidad. Esto se realiza con el contacto del caballo y con la motivación que genera.

La equitación adaptada está dirigida a las personas que usan la equitación como recreo pero que precisan adaptaciones para realizarlo.

El volteo terapéutico es una disciplina ecuestre en la que se hacen ejercicios de gimnasia sobre el dorso del caballo.

La equinoterapia social es otra disciplina ecuestre que ayuda a personas con problemas de adaptación social a superar sus conflictos e integrarse en la sociedad gracias a los lazos afectivos del caballo. (Sierra Torres, 2010)

La hipoterapia se usa desde los años 50 del siglo pasado, pero sus beneficios se conocen desde la Antigua Grecia. Hipócrates aconsejaba el montar a caballo para

mejorar el estado de ánimo de las personas con enfermedades incurables. (Mavel Pérez Vda. De Campos, 2014)

En 1875 el francés Chassaignac descubrió que practicar la equitación mejoraba el equilibrio, las articulaciones y el tono muscular. También descubrió que el montar a caballo mejoraba el estado de ánimo de pacientes con trastornos neurológicos. En España este tipo de terapia se empieza a dar en los años 80, pero hasta los finales de los años 90 no se empieza a usar en niños con TGD, actual Trastorno del Espectro Autista.

Como ya ha destacado Vives (2010) en la definición de la equinoterapia, hay que entender éste como una terapia complementaria y no única, ya que tiene que estar coordinada con el resto de terapeutas para que se trabajen de manera coordinada las carencias que tiene el niño.

Con esta terapia se trabajan diferentes áreas como son la integración sensorial del niño, el refuerzo de la psicomotricidad fina y gruesa, el equilibrio y la coordinación motora, el refuerzo muscular y postural, la comprensión de órdenes verbales y gestuales, potenciar la comunicación (funcional) del niño (verbal y no verbal), se les refuerza la autoestima, la confianza y la capacidad de concentración, la lateralidad, el área cognitiva, social y emocional y el refuerzo visual.

Esta terapia está contraindicada para personas que tengan problemas ortopédicas, que tengan alergias a determinadas alérgenos relacionadas con la terapia como el heno, el polvo, el pelo del caballo, etc; personas con hemofilia o problemas de coagulación en la sangre y personas que tengan alguna enfermedad que provoque convulsiones o epilepsia. (Comin, 2011)

Para que esta terapia se desarrolle correctamente es necesario que los pacientes creen un vínculo afectivo con el caballo, es decir, se les asigna un caballo concreto y ese es el suyo. La equinoterapia ha mostrado que niños autistas, incapaces de mostrar afecto por sus seres más allegados son capaces de abrazar a su caballo.

La terapia con caballos se lleva a cabo al aire libre y esto hace que nos abstraigamos de lo cotidiano. Abrazar a los caballos y estar en estrecho contacto con los caballos hace que resulte una experiencia muy relajante. Esta especie necesita establecer lazos afectivos y para ello es necesario ganarse su confianza.

La base de esta terapia es la transmisión del movimiento multidimensional del caballo hacia el paciente. Además el movimiento del caballo es muy similar al movimiento de las personas. (Mavel Pérez Vda. De Campos, 2014)

Los niños con Trastorno del Espectro Autista hay que hacer un programa completo y personalizado para los niños. A veces estos niños pueden presentar un rechazo o incluso miedo a los caballos y por ello se pueden usar ponis. Normalmente estos niños, cuando ya llevan varias sesiones con los ponis, quieren montar en el caballo. Cuando los niños por alguna razón se ponen nerviosos, se les tumba sobre la grupa del caballo y gracias al contacto y la temperatura de la sangre estos niños se relajan. Uno de los aspectos imprescindibles para que esta terapia funcione es que los niños vayan contentos y disfruten de la terapia, lo tienen que ver como algo fuera de lo normal, como un premio y no como parte de su rutina. A pesar de la inexpresividad de los niños con autismo, cuando se suben al caballo se les ilumina la cara de felicidad.

Los vínculos que se establecen entre el caballo y el niño TEA son gracias a que los caballos ven a la persona como es y por cómo interactúan con ellos. Esto les obliga a crear además de lazos afectivos, lazos de comunicación, verbal y no verbal. Es necesario que haya una comunicación entre el jinete y el niño. Esta comunicación es emocional y gestual y el niño ha de saber interpretar las señales del caballo. Si el niño maneja el caballo, le dará una sensación de libertad y fuerza. Para poder dirigir al caballo es necesario tener paciencia serenidad y disciplina. Además el montar a caballo les aporta una nueva visión del mundo debido a la altura del caballo. Los usuarios de esta terapia no pueden esperar cambios inmediatos, sino que deben ser pacientes y esperar los resultados a largo plazo.

RIESGOS Y PRECAUCIONES A TENER EN CUENTA EN ESTAS TERAPIAS

El primer riesgo que estas terapias tienen, aunque es muy poco probable hoy en día, es la zoonosis, que son todas aquellas enfermedades que contraen los animales y que pueden ser transmitidas a los seres humanos. Actualmente es prácticamente imposible que esto ocurra porque los animales de compañía y los de terapia, de una manera incluso más exhaustiva, se llevan a revisiones veterinarias periódicamente, no solo por el riesgo que la zoonosis conlleva sino por el propio bienestar del animal.

También hay que tener en cuenta, que aunque estos animales sean y estén muy bien adiestrados siempre van a tener su instinto salvaje y por ello pueden morder o arañar a los pacientes. A pesar de que como ya he destacado antes estos animales de terapia o de servicio son entrenados para que no tengan este tipo de reacciones ni de manera accidental.

Otro problema importante que hay con estas terapias es que debido a las alergias, no es apto para todo el mundo, aunque habría que tener en cuenta todos los casos, ya que en el caso de tener alergia al pelo de los perros, la terapia se podría realizar con otro animal y así. Es decir, se podrían buscar alternativas si se quisiera desarrollar esta terapia de manera casi necesaria.

El duelo por la muerte o pérdida de la mascota también es otro aspecto importante, ya que hay mascotas, como roedores que tienen una muy corta longevidad y por tanto los niños pueden no entender que ha muerto. Además cuando una mascota lleva contigo varios años, se le coge mucho cariño y la pérdida de la misma suele afectar negativamente a todas las personas.

Además de estos factores, hay que añadirle el elevado coste económico que este tipo de terapias supone para las familias, normalmente, o para la institución que las quiere desarrollar. En este alto coste económico hay que tener en cuenta el coste del animal que va a desarrollar la terapia además de su manutención en alimentación, revisiones veterinarias periódicas, etc. (Zamarra San Joaquín, 2002)

Por último cabe destacar que los perros no son automáticos, son seres vivos y por tanto se distraen con los elementos del entorno que los rodean, por lo que la persona ciega ha de ser capaz de detectar que el animal está distraído y no está cumpliendo su función para corregir dicho comportamiento y que vuelva a sus tareas para seguir asistiendo a su amo. Esto supone un aspecto muy negativo, concretamente en el caso de las personas ciegas, ya que no son capaces de ver lo que les rodea y por tanto no ven si el perro se está distrayendo y con qué lo hace. Por esta razón, dichos perros, han de tener un muy buen entrenamiento para que se distraigan lo menos posible.

CONCLUSIONES

Tras haber expuesto los aspectos positivos y negativos de este tipo de terapias en general puedo concluir diciendo que para casi todas las cosas negativas, hay una antítesis y viceversa.

Así pues para las personas alérgicas, encontramos por ejemplo, razas de animales sin pelo, que evitan este tipo de alérgenos como puede ser el gato de raza Sphynx, el crestado chino en el caso de los perros o la rata calva en el caso de los roedores.

Las agresiones, como ya he explicado previamente son suplidas en el caso de los perros con el entrenamiento y la manipulación a la que se les somete desde que son cachorros. En el caso de los caballos, debido a su instinto de supervivencia por ser consumidores primarios dentro de la cadena trófica, les hace ser más desconfiados (Mavel Pérez Vda. De Campos, 2014) y por tanto impredecibles, por lo que en un momento de miedo o de ira podrían reaccionar de manera negativa hacia los niños, es por esto que sí supone un riesgo bastante importante, ya que el caballo es un animal muy grande y que de manera involuntaria puede hacerle mucho daño a los humanos, pero mucho más a los niños.

El duelo por la pérdida del animal es totalmente insustituible ni paliable con ningún efecto positivo de esta terapia, pero en este caso cabría preguntarse, ¿es mayor el dolor que me produce la pérdida del animal o el aporte positivo que éste me hace a lo largo de toda su vida?

En cuanto a los costes económicos he de destacar que estos animales tienen un coste muy elevado, así pues un perro de servicio o asistencia para un niño con autismo puede llegar a alcanzar unos costes de 15.000 euros (Fundación Bocalán), por lo que una familia de clase media o baja y con una renta normal no podría permitírselo. Es por esto, que fundaciones sin ánimo de lucro como la ya citada previamente, Bocalán, entregan estos perros a niños con autismo de manera desinteresada y son otras entidades como la fundación Repsol, las que patrocinan o subvencionan el entrenamiento y entrega de dichos animales para que los niños autistas que lo necesiten tengan una calidad de vida, bajo mi punto de vista, mucho mejor. También considero que estos costes económicos podrían reducirse si este tipo de terapias estuviesen más extendidas y por tanto fueran más conocidas, para que aquellas empresas que se dedican a vender estos animales, ya

entrenados, no se lucren de ello, porque como en un círculo vicioso, contra más demanda de perros de servicio hubiese, más entrenadores realizarían esta labor y por tanto menos empresas se lucrarían de ello o se verían incluso obligadas a bajar el precio de dichos animales. Estos animales de servicio no deberían ser un producto o una ayuda de lujo sino una asistencia de primera necesidad al que todos los niños con este problema pudiesen acceder sin tantas barreras, ya que, como he podido averiguar realizando mi trabajo todo lo que le aportan los perros de servicio a estos niños es positivo y siempre que aporte algo positivo y que sirva para mejorar la vida de estas personas debería llevarse a cabo sin tantos impedimentos. Por tanto, creo que debería haber más formación para las personas interesadas en adiestrar a este tipo de perros, para ayudar de manera desinteresada a estas personas o incluso que las asociaciones tuviesen su propio adiestrador canino para que pudieran prestar este servicio a las familias que allí acuden en busca de ayuda. Así pues, serían las propias asociaciones las que educarían a los perros de servicio y estas familias no se tendrían que ver implicadas en gastar tales cantidades de dinero.

Otro problema muy relevante que considero necesario destacar es que estos perros no están amparados por la ley en estos momentos, es decir, las personas que disponen de un perro de asistencia, un perro de alerta médica o un perro de señal no pueden ir acompañados a todos los lugares que les gustaría o que deberían, ya que la ley no se lo permite o no obliga a los sitios públicos (colegios, hospitales, etc.) a admitirles allí solamente ocurre esto en el caso de los perros lazarillo que sí pueden acompañar a sus amos a cualquier lugar. Este problema se está intentando resolver en Aragón a través del Centro de Terapias Asistidas Canem quienes han solicitado al gobierno de Aragón que contemplen en la ley a este tipo de perros del mismo modo que están contemplados los perros guía.

También creo que si estas ayudas se diesen en los centros ordinarios, quizá podría haber más niños con necesidades educativas especiales y que requieran algún tipo de ayuda, que no solo sea docente, matriculados en dichos centros y no solo en centros de educación especial. A esta conclusión he podido llegar tras realizar una pequeña prueba con un niño de quinto de primaria, al que daba clases particulares de refuerzo. Este alumno procedía de un país que no era hispanoparlante, por lo que le costaba mucho procesar la información en español. Para que el niño procesara la información en

español y no en su idioma nativo, ya que existían palabras similares pero con diferente significado, le llevé a mi perro, un Yorkshire Terrier, que tiene mucha predisposición para escuchar a las personas y mover la cabeza mientras lo hace, además de ser muy empático. Así pues cuando el niño leía un problema matemático, área en la que yo le proporcionaba refuerzo, se lo explicaba al animal y de este modo obligaba a su cerebro a procesar la información en español para luego poderse la explicar al perro. Con este experimento conseguimos, el perro y yo, que el niño realizase los problemas matemáticos correctamente además de desarrollar una mejor comprensión lectora.

Para concluir correctamente mi trabajo, considero necesario volver a las preguntas que me planteaba al inicio del mismo.

La primera incógnita que me esbozaba era ¿Por qué no están extendidas este tipo de terapias como para que sean conocidas y utilizadas en los diversos centros de nuestro país? Gracias a los datos recabados con la investigación desarrollada, podemos darnos cuenta de que esta falta de datos y de conocimiento sobre estas terapias se debe a su reciente incorporación a nuestro país. También cabe destacar que estas terapias están más extendidas en el ámbito de la educación especial.

En segundo lugar, me planteaba lo siguiente ¿Por qué no se utilizan de manera específica, dichas terapias, para niños con autismo en los centros ordinarios? Únicamente, estas terapias, se utilizan de forma generalizada para todos los niños de los centros de educación especial, sin tener un objetivo concreto orientado para alumnos autistas. Bajo mi punto de vista, y tras la exhaustiva investigación que este trabajo requiere, creo que no se utilizan de manera específica debido a que se proporcionan muy pocas horas determinadas a este tipo de terapias en los centros y normalmente son compartidas por un gran número de alumnos y es por este motivo por el que no se puede dedicar el tiempo necesario para aplicarlas de manera individualizada como sería la manera correcta para ayudar a los niños con Trastorno del Espectro Autista entre otros.

En cuanto a los perros de asistencia, me preguntaba al inicio, cuál era el motivo por el que la mayoría de niños autistas no tiene un perro de asistencia en su vida, y si esto podría ser debido al factor económico o tan solo porque no se consideran lo suficientemente beneficioso para ellos. Bajo mi punto de vista, y como he podido observar, la respuesta a esta pregunta reside en el hecho de que hay muy pocas

fundaciones sin ánimo de lucro que aporten estos perros para niños con autismo, ya que como he citado previamente el coste de entrenamiento de estos perros es muy elevado y por tanto no es tan fácil adiestrar uno o pagar su adiestramiento. También creo que otro factor muy importante por el que la mayoría de estos niños no tienen un perro de asistencia es por el desconocimiento que hay hacia dichos animales, pues si los padres de estos niños supieran la gran cantidad de beneficios que estos les aportan, estoy segura de que tendrían uno, ya que todos ellos quieren lo mejor para sus hijos y para su vida.

Para finalizar mi trabajo he de decir que lo que más me ha costado ha sido buscar la información relacionada con este tema con referencia a España, ya que este tipo de terapias y el estudio sobre las mismas son bastante recientes en nuestro país, por lo que era mucho más fácil encontrar datos relevantes de otros países.

BIBLIOGRAFÍA

Áskal, consultado el 3 de agosto del 2016, recuperado de <http://www.askal.es/quienes%20somos.htm>

Autismo Aragón, consultado el 20 de julio de 2016, recuperado de <http://www.autismoaragon.com/que.php>

Beningno Paz Ramos. *Historia del perro guía*. Inglaterra: GDBA

Buil Martínez, I., Canals Sisteró, M. (2012) *Terapia asistida con animales* (Trabajo tutorizado) Universitat Autònoma de Barcelona

Centro de Terapia Asistida Canem, consultado el 20 de julio de 2016, recuperado de <http://perrosdealertamedica.com/>

Comin, D. (2011) *Terapia asistida con animales: caballos*. *autismo diario*

Confederación de Autismo de España, consultado el 20 de julio del 2016, recuperado de <http://www.autismo.org.es/>

De los Santos Sierra Torres, M.(2010) “equinoterapia” *Innovación y experiencias educativas*. Número 31 pp. 1-9

Esto sucede cuando un niño con autismo recibe a una perrita maltratada. [Vídeo]

Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=su_x76rYKRI

Federación Española de Autismo, consultado el 20 de julio de 2016, recuperado de <http://www.fespau.es/autismo-tea.html>

Fundación Bocalán, consultado el 3 de agosto del 2016, recuperado de <http://bocalan.es/>

Gonzalez-Mendiondo Carmona, L. (2014) *tema 5. Trastorno del Espectro Autista*. (Apuntes de clase, Trastornos del desarrollo) Universidad de Zaragoza

Guillén Nortes, D. M. (2015) *Terapia Asistida con animales en el panorama actual* (Trabajo final de grado) Universidad Miguel Hernández

Henares García, P., Calvo Cebrián, A., Cruz Arnés, M. (2008) Cartas al director. *Semergen*, número 34, pp. 214-215

Isaza Narvaez, A. M., Muñoz Chilito, D.A. (2013) *Terapia asistida con perros en niños con autismo* (trabajo de grado) Bogotá: Centro de Investigación en Ciencias de la Salud

Londoño Restrepo, L. (2014) ¿Cómo mejora la calidad de vida de una persona enferma o discapacitada al recibir terapia asistida con animales? (proyecto de grado) Medellín; Colegio Marymount

Maciques, E. (2014) El enfoque psicopedagógico en las terapias ecuestres. *autismodiario*

Martínez Abellán, R. (2008) La terapia asistida por animales: una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad. *Indivisa*. Número 9 pp. 117-144

Martínez Artime, A., Matilla Martínez, M., Todó Llorens, M. (2010) *Terapia asistida con perros*

Mavel Pérez Vda. De Campos, M.V. (2014) Terapia asistida con animales (TACA). *Cultura, ciencia y tecnología. ASDOPEN* número 6. pp. 18-29

Morales Moreno, A. (2011) Proyecto Tao, una terapia que cuenta con un aliado muy especial. *Autismodiario*

Paredes-Ramos, P., Pérez-Pouchoulen, M., García-Bañuelos, P., Martínez-Conde, R., Rioux, M., Manzo, J., Coria-Avila, G. (2012) El uso del perro en el tratamiento del trastorno del espectro autista. *Enneurobiología*. Volumen 3 número 6

Perros de asistencia para niños con autismo [Vídeo] recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SNGHjQrz9-A>

Signes Llopis, M.A. (2014) Perros de asistencia para niños con autismo. *Autismodiario*

Tabares SAnches, C., Vicente Castro, F., Sánchez Herrera, S., Alejo, S., Cubero Juanez, J. (2014) Cambios hormonales por efecto de la terapia asistida con caballos en personas autistas. *Campo abierto*. Volumen 33 número 1 pp 37-46

Vega Fernández, R. (2014) *El trabajo social en las terapias asistidas con perros: proyecto de intervención con diversidad funcional y cuidados paliativos* (trabajo final de grado)

Zamarra San Joaquín, M.P. (2002) Terapia asistida por animales de compañía. Bienestar para el ser humano. *Temas de hoy* Marzo 2002, pp 143-149